



Prot. MG 24/13

## **Mensaje a las PHMC en la Jornada mundial de las misiones y apertura del Año misionero orionino en Aparecida (Brasil)**

### ***Queridísimas hermanas,***

Me encuentro en Brasil, después de haber participado en la Asamblea general del MLO en Montevideo (Uruguay) y en la de los HDP, en Aparecida, dos momentos de grande gracia que darán sin duda abundantes frutos de colaboración y de comunión.

Con gran alegría llego ahora a ustedes en este día en que celebramos, con toda la Iglesia, la Jornada Misionera Mundial. Pero esta jornada adquiere para nosotros, hijos e hijas de Don Orione, una relevancia especial, porque hoy iniciamos, como Familia orionina, el **Año misionero orionino**, con motivo de cumplirse 100 años de la llegada a Brasil de los primeros misioneros enviados por Don Orione fuera de Italia, en diciembre 1913.

Esta celebración abraza a toda la Familia Orionina, y como expresamos ya en la carta escrita por los dos Superiores generales, queremos en este año comprometernos a:

- ***agradecer*** al Señor por la historia de la Congregación que es, en sí misma, una historia de misión;
- ***celebrar*** nuestros comunes orígenes y la unidad de la Familia Orionina en el mundo, con un renovado compromiso de fidelidad creativa al Carisma;
- ***reavivar*** el ardor misionero típico de nuestra identidad orionina, también en respuesta a los continuos llamados del Papa Francisco, para una “Iglesia misionera”<sup>1</sup>.

### **AGRADECER...**

En el contexto del gran evento del Centenario de nuestra fundación, se vuelve significativo y desafiante este Año dedicado a las misiones, dentro del cual agradeceremos también por la expansión misionera de nuestra Congregación fuera de Italia, ya comenzada por el mismo Don Orione.

El primer brote de las PHMC comenzó a germinar en tierra polaca, con las primeras aspirantes reunidas en 1924 por Don A. Chwiłowicz y luego acompañadas por Don B. Marabotto, ambos Hijos de la Divina Providencia. Pero para nuestro posterior desarrollo misionero, ha sido determinante el envío de las primeras Seis misioneras en Argentina en 1930. Revivamos brevemente el emotivo momento de la partida:

*“¡Oh, cuánto bien harán las hermanas de las Misiones! ¡Y qué necesarias son! ¡Cuánto se necesita la obra de las hermanas de las Misiones lejanas! ¡A quién confiarán nuestros Misioneros*

---

<sup>1</sup> Don Flavio Peloso y Madre. M. Mabel Spagnuolo, Anuncio del año misionero orionino, carta conjunta del 11 julio 2013.

*los pobres huerfanitos, los niños inocentes? (...) Estas seis Hermanas son “stracci”, y van a recoger no la seda ni el terciopelo, sino a aquellos que son el rechazo de la sociedad. (...) Y ahora, ¿qué les diré a estas humildes Hermanas que mañana a las 11 se embarcarán en el “Julio César”, se alejarán de este puerto y por algunos días se encontrarán entre cielo y mar, sin ver otra cosa que agua y cielo? ¿Qué les diré? Vayan, pobres Hijas de Dios, humildes Hermanas, que parten de esta casa de caridad que es el Pequeño Cottolengo! Nuestra oración las seguirá siempre y todos los días de nuestra vida. (...) Eleven sus miradas y descubrirán que ya desde hace siglos, aquellos pueblos están anhelando esta partida”*<sup>2</sup>



Seguramente a muchas de nosotras, volver a escuchar estas palabras, evocar estos momentos, nos colma de emoción y de gratitud por las primeras Hermanas y por los grupos sucesivos que partieron, sea para América latina o para otros Continentes donde, después de la muerte del Fundador, hemos continuado a “sembrar la caridad a manos llenas” implantando el “carisma al femenino” con el mismo impulso, generosidad, coraje y ardor apostólico de las misioneras de la primera hora.

Después de las primeras fundaciones fuera de Italia (Polonia 1924 y Argentina 1930), el mismo Don Orione continuó enviando más grupos de Hermanas misioneras, casi siempre junto a otros misioneros orioninos, en Argentina. Después de la muerte del Fundador, el espíritu misionero de nuestra Congregación ya se había consolidado, siguiendo, hasta hoy, nuevas aperturas en diversas Naciones y Continentes:

- en 1942, el inicio de la fundación en Uruguay, y el año siguiente, 1943, los inicios en Chile; en 1949 tuvieron lugar las primeras aperturas en Brasil;
- en 1979, plantamos las primeras “tiendas” en el Continente africano, con la fundación de las misiones en Kenya y en Cabo Verde;
- en 1983, tuvo inicio la misión en Paraguay y, en 1988, la fundación en Madagascar, que este año está celebrando el 25°;
- en 1993, tiene lugar la apertura de la misión en Perú; en 1995, dos nuevas aperturas: en Costa de Marfil (Africa) y en Rumania y en 1996 la misión en Ucrania;
- el año 2004 nos abre a nuestra primera fundación en Continente asiático: Filipinas, y en el 2009, la apertura de la comunidad en Togo.

A este elenco habría que agregar otras Naciones a las que nuestras Hermanas han llevado la caridad con sus vidas y con las obras de misericordia, con dedicación, sacrificio y amor, y donde actualmente no estamos presentes, pero seguras de que cuanto ha sido sembrado en el corazón de las personas será siempre fecundo: Estados Unidos, Rusia, España, Portugal, Suiza, Albania...

### **CELEBRAR...**

Si es un deber agradecer al Señor por esta fecunda expansión de las PHMC, lo es también el celebrar “nuestros comunes orígenes y la unidad de la Familia Orionina en el mundo, con un renovado compromiso de fidelidad creativa al Carisma”.

Celebrar el fecundo desarrollo del carisma en formas nuevas, también laicales, como es el Movimiento Laical Orionino, el Instituto Secular Orionino... Formas distintas y complementarias de testimoniar el mismo carisma, de vivir la misión y la vocación con auténtico compromiso en la Iglesia y en el mundo, con santidad de vida y con fidelidad creativa.

<sup>2</sup> Parola II, pag. 179.182-183, vigilia de la partida de las seis primeras PHMC para América, Génova, 6 diciembre 1930. Don Orione a las PHMC, Las misiones, 2. El “adiós” del Padre Fundador, pág.404)

Justamente en esta variada diversidad de expresiones del carisma y en la complementariedad, está la clave de la fecundidad y difusión del Evangelio “*hasta los confines del mundo*” o, para decirla con el Papa Francisco: hasta todas las “*periferias existenciales*” del mundo y de la humanidad.

Comunión y unidad es tener un solo corazón y un alma sola, tener el único ideal de la santidad y de la misionariedad, es sentirnos todos dentro del “*corazón sin fronteras*” de Don Orione, y desde allí repartir también nosotros con un “*corazón sin fronteras*”: transformarnos, personalmente, comunitariamente y como Familia orionina, en “*corazones misioneros*” para el mundo.



Celebrar significa para nosotros testimoniar la alegría de ser cristianos e hijos de la Iglesia, la alegría de ser discípulos y apóstoles de la caridad, misioneros y misioneras de la caridad de Dios, profetas de esperanza, sal y luz en el mundo, fermento de paz, de amor y de solidaridad, con entusiasmo y con audacia.

Pero celebrar es también “*hacer fiesta*”, agradecer al Señor juntos, alabarlo por su Divina Providencia en nosotros y a través nuestro. Por lo tanto, la jornada de hoy, domingo 20 de octubre, nos encontrará a todos unidos bajo el manto de María, *Nossa Senhora Aparecida*, en Brasil, para experimentar en forma visible esta unidad y comunión de Familia orionina.

Celebrando la Jornada Misionera Mundial con toda la Iglesia, daremos inicio a nuestro **Año misionero orionino**, al cual, pienso, se unirán espiritualmente con gran sentido de familia.

#### **REAVIVAR...**

Celebrar un Año misionero significa para nosotras, como Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad, reavivar nuestra identidad misionera: “*Misioneras de la Caridad quiere decir Misioneras de Dios, porque Dios es caridad; quiere decir misioneras de Jesucristo, porque Jesucristo es Dios y es Caridad; quiere decir misioneras, o sea, evangelizadoras y siervas de los pobres, porque en los pobres nosotras servimos, confortamos y evangelizamos a Jesucristo*”<sup>3</sup>.

**Queridas hermanas, ¡nosotras somos misioneras!** Esta es una condición indiscutible e irrenunciable, sin la cual no seríamos más lo que Don Orione ha querido de nosotras y lo que es nuestra presencia en la Iglesia. Nuestro “*estilo de vida*” es ser misioneras. Misioneras “*ad intra*” y “*ad gentes*”.

**Tener una personalidad misionera:** “*nuestro corazón debe ser un altar donde arda inextinguible el fuego divino de la caridad: Amar a Dios y amar a los hermanos: dos llamas de un mismo sagrado fuego. Y es de este fuego que queremos vivir y consumarnos: este es el fuego que nos debe transformar, transportar y trasumanar*”<sup>4</sup>

**El espíritu misionero** nos hace dinámicas, activas en la caridad, creativas en el apostolado, abiertas a las necesidades de los pobres... No puede existir espíritu misionero donde hay pereza, comodidad, desmotivación, cerrazón mental, conformismo... Sería para nosotras una contradicción, llevar el nombre de “Misioneras” y no arder de amor para que Cristo sea anunciado, ¡para que todo sea Instaurado en Cristo!

Por lo tanto, todas somos llamadas a ser misioneras según nuestra propia condición: no hay excusas de edad, de salud, de posibilidades... Siempre podemos y tenemos que ser discípulas y apóstoles, anunciadoras y evangelizadoras.

<sup>3</sup> PHMC, Constituciones, art. 1; Don Orione, 18-8-1921.

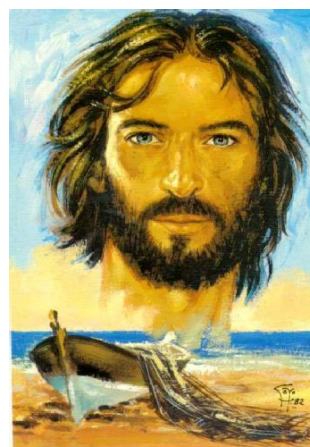
<sup>4</sup> Don Orione, Scritti 78,85.

El Papa nos dice: “*la misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer*”<sup>5</sup>.

La oración, el ofrecimiento del límite, la paciencia en la enfermedad, la gentileza y cordialidad fraterna, el gesto y la palabra buena, la preocupación por la otra o el otro que sufre más que yo, la generosidad y la ayuda en las pequeñas cosas, la alegría, la humildad, la disponibilidad, son nuestro “*pan misionero cotidiano*”. Las “*periferias existenciales*” con frecuencia se encuentran en nosotras mismas, en nuestra propia comunidad... sentadas a nuestro lado... estas son las “*primeras*” periferias a las cuales el Señor nos envía en misión! **¡Esta es también “tierra de misión”!**

¿Quién entre nosotras puede decir que no tiene estas posibilidades de “*hacer misión*”? Santa Teresa del Niño Jesús se sentía y era misionera, no obstante no haber salido nunca de los muros del Carmelo, y llegó a ser Patrona de las Misiones! Madre M. Tarcisia amaba repetir a las Sacramentinas: “*la Hermana sacramentina, desde su reclinatorio, llega a todos los ángulos de la tierra*”. ¿Qué significa esto? Significa “*misionariedad*”, pasión apostólica, fe robusta, coherencia vocacional, amor sin límites a Dios y a la humanidad! **Es una cuestión vocacional, no un “optional”!**

Pero el Señor también llama a algunos a anunciarlo en la misión “*ad gentes*”. Casi todas nuestras Provincias y realidades misioneras son el fruto de hermanas que, habiendo sentido esta llamada de Jesús y experimentado este ardor evangelizador en el corazón, han dado su “sí” audaz, partiendo hacia tierras lejanas y desconocidas, aprendiendo nuevas lenguas, nuevas culturas, nuevos estilos... ¡por amor de Dios y de las almas! Y el Señor no se cansa de llamar, y continuará llamando siempre misioneros y misioneras que den la vida por el Evangelio, anunciando el Reino de Dios a los pequeños y a los abandonados.



Así, este **Año misionero orionino** tiene también esta finalidad: “*reavivar en nosotros la identidad misionera de nuestra vocación orionina*”. Papa Francisco, ya al inicio de su pontificado, dijo: “*¡quiero una Iglesia misionera*”! Y nosotras, hijas de Don Orión, Misioneras de la Caridad, ¿qué responderemos? **¡Aquí estamos, mándanos! ¡Aquí estoy, mándame!**

Dios bendice la generosidad de quien, sin demora, deja todo para seguirlo: pero bendice también la generosidad de una comunidad o de una Provincia que genera y envía misioneras, porque la misión no es nunca un hecho privado sino eclesial: **con el misionero “parte” también la comunidad:** “*no actúa «por una misión que él se atribuye, o por inspiración personal, sino en unión con la misión de la Iglesia y en su nombre*». Y esto da fuerza a la misión y hace sentir a cada misionero y evangelizador que nunca está sólo, que forma parte de un solo Cuerpo animado por el Espíritu Santo”<sup>6</sup>.

**Queridas hermanas**, unámonos a toda la Iglesia en esta jornada y, en particular, sintámonos concretamente involucradas en la celebración de este **Año misionero orionino** que hoy iniciamos. Vivamos nuestra vocación y misión con entusiasmo y generosidad de espíritu y de cuerpo. No temamos anunciar el Evangelio, no dudemos en invitar también a los jóvenes y a los laicos a ser “*misioneros de la caridad*”, a donar la vida como “*apóstoles del Evangelio*”, “*ad intra*” y “*ad gentes*”.

Busquemos reavivar, primero en nosotras, y en nuestras comunidades, aquel ardor apostólico típico de nuestra orioninidad, y démonos recíproco testimonio de radicalidad de vida, así mantendremos nuestro carisma siempre vivo, fecundo y actual.

<sup>5</sup> Papa Francisco, Mensaje para la Jornada mundial de las misiones 2013, n. 2.

<sup>6</sup> Papa Francisco, Mensaje para la Jornada mundial de las misiones 2013, n. 3.

Termino con el augurio del Papa Francisco en el Mensaje para la jornada de hoy: *“Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada (2Tes 3,1): «que este Año de la fe haga cada vez*



*más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en El tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero». Este es mi deseo para la Jornada Mundial de las Misiones de este año. Bendigo de corazón a los misioneros y misioneras y a todos los que acompañan y apoyan este compromiso fundamental de la Iglesia para que el anuncio del Evangelio pueda resonar en todos los rincones de la tierra y nosotros, ministros del Evangelio y misioneros, experimentemos “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”<sup>7</sup>.*

Con fraternal afecto abrazo a cada una y confío vuestra vida, vuestras comunidades y vuestras obras y servicios de caridad, a la Virgen Santísima, *Nossa Senhora Aparecida*.

En comunión:

Sor M. Mabel Spagnuolo  
Superiora general

San Pablo, Brasil, 20 octubre 2013.

---

<sup>7</sup> Papa Francisco, Messaggio per la Giornata missionaria mondiale 2013, n. 3.